

EDITORIAL

NO TODO PUEDE SER VIRTUAL

Durante siglos las reuniones científicas fueron una forma fundamental de mostrar los resultados a la comunidad. La historia de la ciencia está repleta de anécdotas y de hechos clave que ocurrieron en ellas. Como ejemplos podemos mencionar a Darwin y Wallace redactando un resumen conjunto de sus ideas para exponer y zanjar cualquier diferencia respecto a la autoría de la Teoría de la Selección Natural. Hasta en Wikipedia encontramos que: en 1865 Mendel expuso sus ideas sobre la genética ante la Sociedad de *Historia* Natural de Brünn. En un terreno más especulativo muchos historiadores de la ciencia consideran que si Linus Pauling hubiera sido autorizado para salir de Estados Unidos (en ese momento, en “el país de la libertad” el macartismo no veía muy bien los intereses sociales y las ideas pacifistas del descubridor de la estructura tridimensional de las proteínas) y viajar a un congreso en Europa, la historia de la biología del Siglo XX hubiera sido otra. Pauling hubiera visto, en ese Congreso al que no le fue permitido viajar, imágenes de difracción de rayos X que probablemente lo hubieran llevado a anticiparse a Watson y Crick. Hoy, en un mundo globalizado e hipercomunicado, quizás estas historias no podrán tener lugar. Sin embargo, creo que las reuniones científicas siguen teniendo una importancia enorme en nuestra actividad.

Soy un defensor y un “disfrutador” de las reuniones científicas. En épocas de difusión virtual de resultados, corremos el riesgo de dejar de conocernos entre los que tenemos intereses científicos relacionados. Los congresos y Jornadas son una oportunidad para que se muestren y discutan resultados preliminares, para que los más jóvenes hagan presentaciones previas a sus tesis, para que los más experimentados y los que están comenzando compartan un café, para que se generen futuros trabajos conjuntos. Todos hemos recibido alguna vez un consejo o aportado una idea para el trabajo de otro. He participado de Congresos Virtuales, pude obtener algún dato, pero de ellos no surge ningún nuevo amigo, ninguna colaboración, ninguna idea compartida.

Los grandes eventos internacionales les ponen un rostro a los autores de trabajos que leímos con admiración, los más locales muchas veces le ponen un tema de trabajo a un rostro que nos cruzamos en los pasillos. Ambos son importantes, ambos amplían nuestra perspectiva profesional y humana. El congreso es un momento para enseñar y aprender. Para trabajar de otra manera y para disfrutar a amigos a los que vemos esporádicamente. Para humanizar a los referentes en el área de trabajo y para transmitirles la experiencia a los jóvenes en un marco diferente.

Los últimos encuentros de la Sociedad de Ciencias Morfológicas de la Plata me han dejado muy satisfecho por la cantidad y calidad de los trabajos científicos, por la variedad de temas y por la alta participación de la concurrencia. Hemos contado con la presencia de docentes e investigadores de distintas ciudades de nuestro país y también de países limítrofes, lo que a la vez halaga y preocupa. Es muy bueno que los colegas nos elijan y viajen

kilómetros para mostrar sus resultados. Pero preocupa que esto se deba en parte a la ausencia desde hace 6 años de Congresos Argentinos de Ciencias Morfológicas, una deuda con la comunidad científica que de alguna forma debemos saldar.

EL presente número de la revista Ciencias Morfológicas está dedicado al XIV CONGRESO y 11^{avas.} JORNADAS DE EDUCACIÓN de la Sociedad de Ciencias Morfológicas de La Plata realizado en Setiembre de 2012 e incluye los resúmenes y algunos de los trabajos premiados y mencionados durante dicha reunión científica. Retomando lo comentado en el editorial del número anterior, la diversidad que abarca la Sociedad de Ciencias Morfológicas de La Plata y nuestra revista se demuestra en la aparición de dos trabajos de morfología vegetal, un área que está cada vez más presente en las actividades de la Sociedad de Ciencias Morfológicas de La Plata. Por otra parte, este fue el segundo Congreso organizado por la Facultad de Odontología, que en el 2008 se sumó a Ciencias Médicas, Ciencias Naturales y Museo y Ciencias Veterinarias como sede de nuestras reuniones, lo que también demuestra una expansión que esperamos continúe.

Las páginas que continúan son una muestra de la calidad y la diversidad de los trabajos presentados, pero seguramente no podrán transmitir totalmente las sensaciones y la experiencia de la participación real en la reunión.

Claudio G. Barbeito
Editor Científico